



ETA ASESINA AL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA

ETA zanja de raíz el debate en HB

JUAN CARLOS VILORIA BILBAO

En uno de los apartados de la ponencia Oldartzen, eje del debate interno que justamente ayer debía iniciar de manera oficial la militancia de Herri Batasuna, se recoge la siguiente afirmación, en un tono que los propios autores admitieron en su momento como crítico: «En esta misma situación se ha producido otro error, aunque diferente. Se trata de la falsa dependencia con respecto a la actuación de ETA. Esta dependencia se ha acentuado, concretándose en una actitud de espera ante lo que ETA pudiera hacer, fuera declarar una tregua o realizar una acción armada. En cualquiera de los casos, siempre a la espera y mirando a la práctica de ETA». La mesa nacional de Herri Batasuna, que se reúne de ordinario todos los lunes, pudo comprobar ayer, con el asesinato del parlamentario vasco y portavoz del Partido Popular Vasco, Gregorio Ordoñez, algo que el resto de la sociedad ya percibía desde siempre, que ETA jamás permite un debate que cuestione su existencia o su papel de «vanguardia». La banda terrorista presentaba, pocas horas después de cerrado el plazo de admisión, su propia enmienda a la totalidad, marcando las líneas que se perciben como dominantes en el MLNV y cuyo rumbo, perdidos los frenos, se precipita hacia la involución, la práctica antisistema y la política de hechos consumados.

Fin del reformismo

El atentado contra un representante de la voluntad democrática, cuya opción fue la más votada en las últimas elecciones autonómicas en San Sebastián, zanja de raíz cualquier posibilidad de reformismo que algunos desde el interior del entorno de ETA soñaban con materializar, dando prioridad a la vía política sobre la violencia. El asesinato supone, además, un torpedo en la línea de flotación de los sectores que vienen defendiendo la intensificación de la participación institucional y paraliza los tímidos intentos de algunos parlamentarios de HB de acercarse a la Cámara Vasca.

El siniestro laboratorio de ETA seleccionó ayer una víctima apropiada para convulsionar la vida política española y perseguir otros objetivos subordinados. Lanzar a los representantes políticos democráticos un aviso intimidatorio y a sus propios simpatizantes el recado de que todo vale en esta nueva fase estratégica. Impedir que en San Sebastián, la ciudad emblemática del reducto guipuzcoano más radical pudiera llegar a ganar las elecciones municipales el hombre que más les fustigó a pecho descubierto. Hacer tambalear la línea política del PP en materia de política antiterrorista. Aprovechar el clima de crisis nacional para buscar un caos, cuyo objetivo no es otro que la ilusión de derribar el sistema, una vez comprobado que una salida política de negociación ETA-Estado es inviable en una democracia consolidada.

ETA reconoció ayer, como nun-

El día previsto para el inicio oficial del debate interno en Herri Batasuna, la organización terrorista ha aplastado cualquier reflexión que se aleje de un único objetivo: guerra abierta al sistema democrático, pase lo que pase y pese a quien pese



TELEPRES

Gregorio Ordoñez y José María Aznar, en su último encuentro, el pasado jueves en San Sebastián.

La Mesa de Ajuria Enea se reunirá el 31

EL CORREO VITORIA

El lehendakari José Antonio Ardanza convocó ayer una reunión de la Mesa de Ajuria Enea para el próximo martes día 31, según confirmaron fuentes nacionalistas. El encuentro no guarda relación directa con el atentado que ayer costó la vida al portavoz de la ejecutiva del Partido Popular del País Vasco, Gregorio Ordoñez, aunque esta última acción de ETA marcará con toda probabilidad el desarrollo de la sesión.

La Mesa se reunió por última vez hace diez meses, el 19 de abril de 1994. Entonces sus integrantes acordaron abrir un período de reflexión sobre el futuro de este foro.

La cita de la próxima semana contará con dos caras nuevas y una ausencia. Xabier Gurrutxaga, representante de Euskal Ezkerra, no acudirá a la cumbre tras la decisión de este grupo de no concurrir a las últimas elecciones. Sí lo harán, en cambio, el portavoz de Izquierda Unida, Javier Madrazo, al contar por vez primera con presencia

en la Cámara vasca, y un representante de Eusko Alkartasuna que podría ser su presidente, Carlos Garaikoetxea, tras la decisión de este partido de reincorporarse a este foro después de casi tres años de ausencia.

Los tres partidos que integran el Gobierno vasco de coalición (PNV, PSE-EE y EA) han llegado a un acuerdo para abrir una nueva etapa en la vida de la Mesa. Acuerdo que ha sido acogido con suspicacias por algunas formaciones de la oposición, en particular por los conservadores del PP.

El partido que lidera en la comunidad autónoma Jaime Mayor Oreja no ve con buenos ojos ni el deseo esbozado por el PNV de que en esta primera reunión del año los integrantes de la Mesa ratifiquen «punto por punto» el contenido del Acuerdo para la Normalización y la Pacificación de Euskadi, ni la pretensión de los aliados de Gobierno de que el grupo pueda adoptar acuerdos por mayoría cuando el consenso — fórmula empleada hasta ahora — sea imposible de alcanzar.

ca lo había hecho, su derrota sin paliativos frente a la democracia y lanzó a sus huestes un claro mensaje: sólo en una situación antidemocrática, de caos, de dictadura, de confrontación abierta, existen posibilidades de alcanzar los objetivos e imponer la voluntad radical al resto de la sociedad vasca.

Arrastrar a HB

Pese a haber comprobado en las últimas elecciones autonómicas que una campaña sin violencia, con un discurso moderado, posibilitó la recuperación de algunos votos perdidos, ETA y algunos de

sus apoyos políticos han renunciado a competir en el terreno de las urnas. Ese desprecio a sus propios votantes es el indicio más claro de su decisión de arrastrar a Herri Batasuna fuera del juego democrático. La actual coyuntura política, con la explosión del caso GAL, ha sido probablemente analizada como favorable por los diseñadores del asesinato de Ordoñez a la creación de un clima de caos que sueñan como ideal para sus fines. Desde otra perspectiva el caso GAL, como reflexionaba ayer el ex-dirigente de HB Txema Montero, también ha supuesto

para el MLNV la constatación de otro fracaso: el comprobar que el sistema es tan sólido que incluso dispone de capacidad de autodepuración. Votantes reconocidos de Herri Batasuna, admitían días atrás en su perplejidad que «vamos a tener que creer en esta democracia». Eso siempre son malas noticias para ETA.

El cierre de puentes, contactos y sondeos con ETA, programado primero por Antoni Asunción y seguido al pie de la letra por Juan Alberto Belloch, había dejado la olla a presión de ETA y sus seguidores sin válvula de escape. Los

atentados contra policías, contra ertzainas — como Joseba Goikoetxea — o militares de alta graduación, como el teniente general Veguillas, se han manifestado tan inútiles para forzar al Estado a negociar como incapaces de desestabilizar el sistema democrático, pero fueron marcando un camino que la banda terrorista, al parecer, ha decidido recorrer hasta el final pase lo que pase y pese a quien pese.

El escenario del día después del asesinato de Gregorio Ordoñez apunta en dos direcciones. No es previsible que dentro del MLNV se produzca la salida a escena de los críticos destacados para enfrentarse al poder fáctico de ETA, pero algunos cerrarán en su fuero interno una etapa y esperarán la oportunidad idónea para apearse del tren. Tampoco es previsible un cambio de rumbo en la política antiterrorista, ni desde el Gobierno ni desde los partidos, únicamente, quizás, algunos proyectos en fase embrionaria preparados para dibujar escenarios de paz al estilo Irlanda o Palestina se quedarán por mucho tiempo en el cajón. Un buen conocedor de los mecanismos mentales del terrorismo aventuraba ayer: «Ahora se sentarán a observar las reacciones. Tomarán nota también del efecto en su entorno y quién se desmarca. Probablemente no volverán a atacar a un político en algún tiempo, pero la línea está muy clara y yo, si estuviera en el lugar del PNV, tomaría precauciones».